

ECA

Estudios Centro Americanos

Año V

San Salvador, Centro América — Agosto de 1950

No. 43

Orientación

Responsabilidad de los Intelectuales

La proximidad de un congreso de universitarios e intelectuales católicos que ha de celebrarse en Amsterdam, Holanda, del 19 al 27 de Agosto, ofrece una buena ocasión para poner de actualidad en nuestros países centroamericanos un tema que, no por desconocido o menospreciado, deja de tener enorme importancia y hacer sentir un grave peso de responsabilidad sobre determinada clase social.

Porque, quiérase o no, a pesar de lo mucho que se ha repetido, que hoy las masas no se dejan arrastrar como antes del poder o influjo del caudillo o señor, es indudable que los jefes, de una u otra clase, siguen dirigiendo a las masas, y que éstas, cuando más, han cambiado de patrón: antes eran los señores o caciques de los pueblos o regiones, y hoy son los secretarios o jefes de los sindicatos o partidos.

El hecho es indudable. El reino de la tierra es de las cabezas rectoras y son las rectorías las que con verdaderos cuerpos de doctrina, o cuando menos con apariencia de ella, se apoderan de la voluntad de las masas para disponer después de sus destinos. Los pueblos siguen moviéndose al compás de los dirigentes; sólo que éstos necesitan, más que antes, de idearios modernos para ponerse a tono con el mundo presente.

Con ésto queda al descubierto lo que pueden hoy las ideas y queda también al descubierto la responsabilidad de los que las poseen, de los que las comunican a los demás y de los que con ellas, o a través de ellas, actúan en los demás.

Para dicha nuestra, y no menos para lección nuestra, grandes sectores del llamado mundo intelectual y del que se prepara a serlo, van adquiriendo conciencia de esta responsabilidad, y en sus órbitas de privilegio se empiezan a mover irradiando verdadera luz y orientación hacia otras esferas inmediatas y necesitadas.

El congreso próximo de Amsterdam es una prueba elocuente de lo que decimos. Más de 700 jóvenes universitarios e intelectuales católicos, representando los primeros a 74 federaciones nacionales de 46 países diferentes y los segundos a 38 organizaciones de 31 países distintos, estudiarán a la luz del Evangelio la vocación y la responsabilidad del intelectual católico ante la cultura científica moderna, en el ejercicio de su profesión, en el orden político, económico y social. Y terminados sus trabajos, acompañados de otros 7.000 miembros de las federaciones de PAX ROMANA, irán en peregrinación a Roma, para comprobar en contacto directo con la ciudad Eterna, la solidez y perennidad de los principios cristianos, sobre los que descansan sus grandes deberes y responsabilidades. Y, cuando el eco de la confesión de fe de estos miles de universitarios e intelectuales católicos apenas se habrá extinguido, la voz del arte, del 1 al 5 de Septiembre, en el Congreso

de Artistas Católicos, cantará las glorias de las más geniales producciones humanas que han sabido beber su inspiración en las fuentes eternas e inmutables de la belleza divina.

No se trata de lirismos, aunque por estas latitudes puedan parecer tales. Una prueba de cómo se van imponiendo estos movimientos internacionales de universitarios y profesionales católicos la han dado la ONU y la UNESCO al admitir en su seno, con sede permanente, a dos delegados de PAX ROMANA, alegando como razón que representan estas organizaciones a un extenso sector de opinión pública del mundo.

Por lo que hace a Centro América muy poco es lo que hasta el presente ha sabido de estas inquietudes. Más aún: diríase que un clima más bien adverso dificulta el desarrollo de tales movimientos, en gran parte, como observaba hace pocas semanas el Arzobispo de San Salvador, al establecer en su Arquidiócesis el Día del Universitario Católico, porque, los mismos universitarios y profesionales que se llaman católicos, desconocen los principios y las fórmulas de vida del cristianismo, dejándose llevar por lo mismo de graves prejuicios y haciendo estéril su religión en su vida privada y pública.

Un laicismo cerrado, que lentamente ha ido invadiendo las mentes de nuestros profesionales, les ha hecho pensar que se puede, y aún se debe, no sólo separar, sino aún independizar, su vida y profesión, del ejercicio de la religión. La esfera de lo no-religioso no tiene, según ellos, por qué recibir luces y direcciones de la religión.

De esta manera muy poco o nada será lo que en realidad podría hacer el Evangelio en la vida de la sociedad. Si el testimonio y las enseñanzas de Jesucristo no sirven más que para que seamos buenos en el interior de los templos y de los hogares, podrían haberse economizado muy bien los grandes sermones de Jesucristo, sus admirables parábolas sobre la vida del cristiano en la tierra, sus obras portentosas que tuvieron como fin principal demostrar la verdad de sus afirmaciones y de sus enseñanzas.

Muchos católicos, y precisamente de los del mundo intelectual, han entendido de otra manera. Y su número aumenta de día en día. Diríase que en muchos países estaban esperando que se iniciaran esta clase de movimientos para incorporarse luego a ellos y dar pronto las muestras de vida y expansión que admiramos.

Por ese camino hemos de entrar también nosotros si queremos contar con hombres capaces de superar el espíritu de ligereza y superficialidad, de eclecticismo y actitud oportunista que nos domina, para levantarnos después sobre principios firmes y claros, con base sólida y segura. De lo contrario, tendremos que resignarnos a seguir siendo juguetes o víctimas de nuevos movimientos sociales y políticos que, por pasividad o ineptitud de los llamados a influir, degeneran fácilmente de populares y nacionales, en comunistas, comunizantes o masónicos. Todo ello con el consiguiente estancamiento, cuando no retroceso, del progreso e intereses nacionales.

Nuestros jóvenes universitarios y los profesionales de carrera tienen mucho que decir y hacer en favor del progreso de nuestros pueblos. Pero, a ejemplo de sus colegas de otros países, deben considerar seriamente cuál es su papel, su vocación y su responsabilidad.

En el Evangelio encontrarán la gran fórmula de vida y de orientación para los individuos y para las sociedades. Hoy, lo mismo los individuos como las sociedades, después de ser víctimas de esta desproporción monstruosa que se ha creado entre el espíritu y la materia, entre el progreso técnico y el desnivel moral, han caído en profundo desequilibrio, en grave crisis, en torturante inquietud que los hace buscar un camino para salir de tanto fracaso y desorientación.

Y si todo el que ha abrazado el cristianismo tiene la obligación de ser luz en el mundo, bien se ve lo que corresponde a los que han sido dotados de una mayor luz, como son los que han tenido posibilidad de dedicarse con mayor

tiempo y estudio al conocimiento de la verdad. Conocida y abrazada esta verdad, debe el intelectual manifestarla al mundo.

Por eso se repite que la profesión universitaria de modo particular constituye una vocación incompatible con el egoísmo, con el descanso cifrado en sólo la gloria y las riquezas personales, con la insensibilidad de contemplar cómo otros incapaces o ineptos, pero audaces, dirigen los acontecimientos sin contar con ellos.

Solamente que esta vocación supone una seria dedicación al estudio y a la reflexión, una base filosófica sólida y sentido de responsabilidad. Pudiéramos añadir que esta responsabilidad es hasta mayor en los países americanos, sin excluir, por supuesto, a los nuestros. Porque una profunda transformación se opera aquí. Un modo de ser medio primitivo y medio feudal va siendo sustituido por un mundo nuevo de técnica y de trabajo. En esta evolución necesaria son los dirigentes intelectuales los que han de poner su mayor esfuerzo para que se haga ordenadamente. Sobre uno de los aspectos más urgentes de esta transformación y sobre los peligros que en él se pueden correr, hacía una grave advertencia en junio el Romano Pontífice, hablando a intelectuales católicos dedicados a estudios económicos y sociales.

Y hay pleno derecho a exigir mucho a los intelectuales, porque la inteligencia, como instrumento de influjo y orientación, según se decía este año en una asamblea preparatoria del Congreso de Amsterdam, les ofrece a ellos las ventajas de comprender mejor las situaciones concretas de la vida; pone en sus manos un conjunto de factores, a menudo complejos, que constituyen el medio social con repercusiones en la vida individual; les da un uso de la palabra más expedito; les hace abarcar relaciones sociales más extensas, con el goce de un prestigio que aumenta al mismo tiempo su influencia y su responsabilidad; y, dentro de la Universidad, le facilita el acceso a una comunidad, que por imperfecta que sea, les confiere cierta facilidad de contacto humano y aún de comunión espiritual con los demás.

Su misma profesión universitaria y el ejercicio de ella será la que vaya insensiblemente capacitando al intelectual para que desempeñe dignamente los cometidos que se le asignen. Estos cometidos, aún los de mayor responsabilidad, llegan cuando se desempeña la carrera con competencia, y sobre todo cuando en su ejercicio se tienen muy presentes las obligaciones sociales de la profesión. Así han sorprendido a no pocos, en los momentos en que más despreocupados se hallaban, los cargos más difíciles de la vida pública, y en la inesperada prueba han sabido estar a la altura de las circunstancias más delicadas y comprometidas.

Para el universitario o intelectual católico, conciente de su condición de católico, constituye una vida así entendida y así llevada, la satisfacción de cumplir con una de las grandes obligaciones de su religión, porque, una vez que se siente en posesión de la luz y de la verdad, debe hacer que brillen éstas en su actitud de espíritu, no sólo frente a las cosas, sino, sobre todo, frente a los demás hombres, en sus relaciones con ellos. No en vano púsoles el Divino Maestro la obligación, más que a otros, de ser LUZ DEL MUNDO.

"ECA"

ESTUDIOS
CENTRO AMERICANOS

CONSEJO DE REDACCION:

Presidente: Isidro Iriarte, S. J.

Secretario: Gustavo Oliva, S. J.

Redactores: Nicolás Alvarenga, S.J. Daniel Basauri,
S.J. Alfonso M^º Landarech, S.J. Salvador
Navarrete, S.J. León Pallais, S.J. Juan
Platero, S.J.

APARTADO N^º 78 — SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A. — Teléfono Número 1669